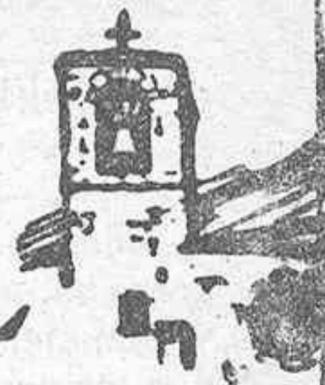


15 de Enero de 1933

Tu alma, si arrastrar te dejas
a sociedades ateas,
vendes, aunque no lo creas,
por un plato de lentejas.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

LAS SOCIEDADES SIN DIOS

LA HOJA, que de vez en cuando lanza un grito de alarma para despertar las conciencias católicas, hoy tan rodeadas de problemas vitales de inaplazable solución, no puede olvidar el de las organizaciones en sociedades ateas, que es el que amenaza llevar sin tardanza a la actual sociedad al abismo más espantoso, a una catástrofe, dice el actual Pontífice, como no se ha conocido desde el Diluvio hasta la fecha.

Pasma el contemplar como se van afiliando a estas sociedades personas que han tenido educación católica y que parecen tener buen criterio. Las juventudes, sobre todo, se asocian a estos partidos, creyendo encontrar en ellos un mundo de venturas y placeres con que sueña su loca imaginación.

Discurramos serenamente un rato sobre tan importante materia.

Proceso de estas sociedades.

Empezaron estas sociedades por defender sus derechos en el orden económico. Realmente eran una necesidad de la clase trabajadora; y como respondían a una finalidad caritativa y hasta de justicia, tenían que ser vistas con simpatía por todo espíritu recto, y nada tenía de particular que los obreros ingresasen en ellas para defender sus legítimos derechos.

Por otra parte, decían sus organizadores, aquí se trata sólo de una cuestión económica, y nada tiene que ver en ello la Religión. No ha de mezclarse, pues, la Religión en estas sociedades; cada cual podrá tenerla y practicarla en la medida que le acomode. A nadie se molestará por sus opiniones religiosas, ni

políticas; reinará en nuestras sociedades la verdadera libertad.

Las personas perspicaces del campo católico ya veían en sus comienzos a dónde nos iban a llevar estas sociedades organizadas al margen de Cristo; porque bien claro lo dijo El: *El que no está conmigo, está contra mí.* Sobre todo, el gran Papa León XIII dió la voz de alarma, sentó en su inmortal Encíclica *Rerum novarum* las bases para crear sociedades que resolviesen las cuestiones obreras con arreglo a las doctrinas de Cristo y sin perderle de vista, toda vez que él sólo es *el camino, la verdad y la vida*, lo mismo para los individuos que para las sociedades. Pero no se hizo el caso que se debiera de voz tan autorizada; y las sociedades independientes de Cristo fueron avanzando hasta convertirse en una masa ingente que da la pauta en el gobierno de los pueblos.

Y ocurrió lo que no podía menos: Que las sociedades se fueron apartando cada vez más de Cristo; que los individuos que en ellas ingresaban sólo con el afán de procurarse el bienestar material, junto con algunas mejoras conseguidas a costa de sacrificios y penalidades, fueron consiguiendo la pérdida de la fe y hasta odiando a una Religión que les proponían como enemiga de sus intereses.

Por otra parte, la libertad que prometían se convirtió en la más servil esclavitud. Cuando los dirigentes ordenan la huelga, hay que ir a ella aunque tengan que pasar hambre los hijos. Cuando se trata de elecciones, hay que dar el voto al candidato del partido, aunque la conciencia dicte que se debe dar a otro más digno. En la misma vida privada no pue-

den tener libertad para practicar la Religión; porque se exponen cuando menos a las bur-las de sus socios, y hasta a que los saquen a la vindicta pública en sus órganos de opinión, como ha ocurrido alguna vez.

Tan ajenos están de ser libres los socios, que los partidos mismos, por tenebrosos pactos de sus dirigentes con la Masonería y el Judaísmo, que son hoy los que manejan la influencia y el dinero, sirven a estas entidades para conseguir los maquiavélicos fines que se proponen. Y cuando no, son juguete del bolchevismo ruso, que es aun peor.

¿A dónde nos llevarán?

Decía el gran Vázquez Mella: «Los partidos de izquierda españoles forman una escala, cuyo último escalón termina en el infierno ruso». A él iremos a parar con toda seguridad, si continúan estas sociedades avanzando por el camino que van. Muchas de ellas no se recatan de confesar que esta es su finalidad; otras no lo creen ni lo sospechan; pero son un escalón para llegar allá, y cumplen su finalidad sin saberlo.

Véase cuánto hemos avanzado hacia la izquierda en estos últimos años. Al trazar ahora la línea media entre las derechas e izquierdas hay que ponerla donde antes terminaban éstas.

Véase también la desbandada de los mismos partidos moderados dentro de las doctrinas marxistas, para pasar a los más exaltados; del socialismo al comunismo y al anarquismo. ¿No son pruebas suficientes de que vamos a paso muy acelerado hacia la descomposición social?

Por si no lo fueran, ahí están las propagandas organizadas por los bolcheviques, que han dirigido ahora a España todas sus fuerzas y tienen esperanza de rendirla pronto. Ahí están las provincias andaluzas, en estado de descomposición. Ahí está Barcelona, que siempre ha sido un hervidero de anarquistas, avanzando cada vez más en este sentido. Ahí están todas las provincias, viendo constantemente chispazos de revolución, no castigados por las autoridades y por tanto, cundiendo el mal ejemplo.

¿Y qué es el infierno Ruso?

Es eso: *un infierno*, aunque ellos nos lo pinten como un paraíso, y haya españoles tan cándidos que así lo crean.

¡Hay que oír lo que dicen algunos que han podido escapar, después de grandes penalidades y zozobras para pasar el cordón de fusiles que tienen formado en la frontera! ¡Hay que leer lo que dicen libros escritos por quienes han contemplado de cerca aquellos horrores y pueden decir libremente la verdad!

Despojo de los que algo tenían, sin que por ello vieran en nada aliviada su situación los que no tenían.

Ruina de todas las industrias y hambre desoladora, muriendo la gente por las calles por no tener medios de adquirir los artículos de primera necesidad, que alcanzan precios fabulosos.

Destitución de cuantos no sean afectos al gobierno imperante, negándoles el derecho a la vida.

Sentencias de muerte por cosas baladíes, como la han decretado recientemente por robar un puñado de grano o unos trozos de carbón. ¡Y esto, llamándose comunistas!

Destierros y muertes a granel, contándose por millones las que han hecho en los quince años que llevan de este régimen; y siempre por los delitos pequeños o nulos, generalmente por ser de distinta opinión.

La inmoralidad y la suciedad imperantes. La persecución más sañuda a la Religión, metiéndose hasta en el seno de las conciencias, y ejerciendo una inquisición para perseguir el bien cual jamás se conoció ni se imaginó para el mal.

En fin, la mayor esclavitud y degradación en que puede caer un pueblo, y sin esperanza de salir de ella porque no les dejan ni emitir su opinión.

¿No parece mentira que, a la vista de este experimento, haya todavía quien apetezca semejantes aventuras?

Lo inconcebible.

Lo inconcebible no es todavía que haya aventureros, descamisados y jóvenes locos, que pretendan llevarnos a tales horrores.

Lo inconcebible es que se permita propagar tales ideas; al contrario de lo que hacen en otros Estados más conscientes, que lo persiguen como verdadero delito.

Lo inconcebible es que personas que pretenden tener solvencia intelectual patrocinen tales ideas, o no las repudien como debieran.

Lo inconcebible es que pertenezcan a par-

tidos que, si no son tan extremistas, a estos extremos conducen irremisiblemente, hombres que tienen algo que perder.

Lo inconcebible es que los padres dejen a sus hijos afiliarse a tales partidos, y no pongan freno a sus locas aventuras.

Lo inconcebible es que haya personas en apariencia religiosas ¡y hasta pías señoritas! que, por creer que con ello van a obtener un mendrugo más de pan, se alisten en estas sociedades antirreligiosas.

Lo inconcebible es que a esto cooperen cuantos tengan un adarme de sentido de conservación, pues tal estado de cosas ha de traer la ruína para todos, incluso para los mismos que ahora abogan por él.

¡Bien pesarosos están ahora en Rusia la mayor parte de los que cooperaron a traer la revolución! Pero ya es tarde; ahora sólo pueden llorar y gemir bajo el pesado yugo que tienen que soportar.

Pretenden excusarse muchos entre nosotros diciendo que aquí no va a ocurrir lo que en Rusia, que estamos más civilizados, que se impondrá un comunismo de orden...

Las mismas disculpas que buscaban para traernos el estado de cosas que ya tenemos en España; que soñaban con una República conservadora, y ahora se llaman a engaño porque sigue por derroteros distintos de los por ellos imaginados. Igual, exactamente igual ha de ocurrir si llega a triunfar la revolución: siempre serán los más avanzados los que dirijan el cotarro.

¿No escarmentaremos, ni en cabeza ajena, ni siquiera en la propia?

Lo que debemos hacer.

De las consideraciones hechas se deduce con lógica irresistible que, no ya sólo por conciencia religiosa, sino por el más rudimentario espíritu de conservación, hemos de abstenernos de dar nuestro nombre a ninguna de las sociedades que no tengan por base el cristianismo.

Todas ellas, aun las más mitigadas, si en sus comienzos pudieron parecer inocentes, ya han demostrado bien a las claras su odio sectario contra la Religión y todas sus instituciones. Bien vemos cuanto han contribuido a que prosperasen las leyes que merman a la Iglesia sus recursos y libertad de acción, que suprimen la enseñanza religiosa, que tienden

a disolver el vínculo matrimonial, etc. Y en nuestros mismos pueblos las contemplamos tendiendo siempre a impedir los bautizos y matrimonios católicos, a procurar que sus afiliados mueran y se entierren como si no hubiera un más allá, a organizar aparatosos entierros civiles y otras manifestaciones anticatólicas etc.

Del Papa que actualmente gobierna la Iglesia son estos dos testimonios, insertados en su Encíclica «*Quadragesimo anno*»:

Ninguno puede ser buen católico y al mismo tiempo verdadero socialista.

El padre del socialismo es el liberalismo; pero el heredero será el bolchevismo.

Conque nada digamos de otras asociaciones que son todavía más avanzadas.

¡Y pensar que van nutriendo las filas de todas ellas miles y miles de personas, por otra parte acaso de conducta intachable, y no sólo de la clase obrera, sino de la agrícola, de empleados, de profesionales de todas clases, hasta de las que tienen el sagrado deber de la educación de la niñez y juventud...!

No hay que negar que se encuentra algún bien en estas asociaciones; pero recordemos las palabras de Cristo: *No de solo pan vive el hombre*. Fijémonos en los males temporales y eternos a que nos conducirán en no lejano porvenir.

Por otra parte, todo lo que tienen de bueno estas asociaciones, está tomado de las doctrinas de Cristo, y asociándose conforme a ellas, se obtendrán las mismas, exactamente las mismas ventajas económicas, evitando los males a que aquellas conducen.

En medio del tenebroso océano en que se cierne la actual sociedad, miremos al faro puesto por Cristo en Roma para conducirnos seguros a puerto de salvación, y asociémonos según las instrucciones pontificias.

Escuchemos, para terminar, lo que dice el Papa en la mencionada Encíclica: «La Iglesia de Cristo, edificada sobre piedra inquebrantable, no puede temer por sí; porque sabe que las puertas del infierno no prevalecerán nunca contra ella... Pero su corazón de Madre no puede menos de condolerse ante los males innumerables que estas tempestades acumularán sobre millares de hombres, y sobre todo ante los enormes daños espirituales, que llevarán a la ruína a tantas almas redimidas por la sangre de Cristo».

Ecós Parroquiales

Cultos.—Hoy, como tercer domingo, la comunión de los Terciarios a las 8, y por la tarde, a las seis y media, exposición solemne, rosario y plática.

El jueves, día 19, la comunión y demás cultos de los devotos de S. José, a las mismas horas.

Indulgencias.—Tienen plenaria los Terciarios hoy domingo, el lunes y el martes.

Bautizados.—El día 5, José Manuel del Busto Fernández, nacido el 28 de octubre, Tenderina 27. El día 7, José Antonio Sánchez García, nacido el 26 de diciembre, Piñera 19; y Olvido Martínez Arias, nacida el 10 de diciembre, Tenderina. El 8, Eulalia Galindo Pondal, nacida el 31 de diciembre, Postigo Bajo 8. Dios los haga buenos cristianos.

Casados.—El día 5, don León Rodríguez Lacabe, de S. Esteban de Pravia, con doña Amparo Chillón de la Iglesia, de esta parroquia. Enhorabuena y para servir a Dios.

DE CATECISMO

Reinó en los Catecismos durante las Navidades la acostumbrada alegría, cooperando todos a los festejos que se tributaron al Niño Jesús.

La nota saliente fué la misa cantada en los tres días: de Navidad, Año Nuevo y Reyes, y en la catedral, en conjunto con otros elementos, el domingo último, fiesta de la Sagrada Familia. Resultó grandioso y emocionante, sobre todo este último acto.

No faltaron tampoco los alegres villancicos, constituyendo este año una novedad el que en ellos también tomasen parte todos los niños. Gracias al señor Maestro de Capilla, que los ensayó, y a la señorita Angelita Rubio, que acompañó con el armonio, lo mismo que a la misa. El día de Reyes se dió también a adorar el Niño a todos los asistentes a la misa de once.

Hubo rifas extraordinarias después de la misa y poesías y diálogos, admirablemente recitados, por los siguientes:

Niños: Francisco Cañal, Cecilio Benito, Luis Guinea, Fidel Diéguez, Luis Nicieza, Belarmino Mariño, Jesús Benito, Segundo Rodríguez, Juan Luis Janarie, Paquín Díaz, Ramón Rodríguez, Pedro Tuñón, Fermín y Luis

Alonso Sádaba, José Baeza, Urbano Villanueva y Edelmiro Navarro.

Niñas: Isabelina Suárez, Pilar F. Mayor, Ofelia Díaz, Lucrecia García, María Luz Rodríguez, Guillermina Villanueva, Vicenta Melendez, Encarnina Argüelles, Teresina Jue-sas, Consuelín Izquierdo, María Josefa Alonso, Julita Albella, Socorro Galindo, Marujina Valledor, Encarnita Pando, María Pérez, M.^a Luisa Vázquez, Matildina Granda, Gloria Sánchez, María Teresa Liberato, María Lobón y Celestina Rivas.

EL REPARTO DE PREMIOS

El día de Reyes por la tarde tuvo lugar, en el salón «Feijoo», el reparto de premios a todos los niños, por orden, según el número de asistencias al Catecismo.

Primeramente los de la Juventud Católica, Celio Benito, Emiliano del Porro, Enrique Alonso Sádaba y Paquito Ceñal pusieron en escena la comedia titulada «Burro corto», pequeñita, pero graciosa y muy bien representada.

Los niños cantaron los villancicos llenos de entusiasmo, y después, con la algazara que es de suponer, se fueron dando los premios, marchando a sus casas muy complacidos y con el propósito de no dejar en adelante un día siquiera sin asistir al Catecismo, para tener opción a un premio de más valía y, sobre todo, al que da Cristo a los niños buenos,

DONATIVOS

Para los premios de los niños, además de lo ya mencionado, dieron lo siguiente:

Doña Angelita del Valle, 25 pesetas; otra Catequista 25; doña Carmen Blanco de Giménez, 25; señoritas de Mendoza, 10; doña Carolina Estrada, 5; Encarnina Santirso, 5; Marujina G. Pérez Marqués, 5,

En especie dieron: La señorita María Luisa Alvarez Sánchez, un gran mazapán; don Hilario Terradillos, varias imágenes y juguetes; las niñas Nieves Alonso y Josefina Fdez., juguetes; la catequista doña Aurina G. Braga, idem; la antigua catequista doña Cesarina Martínez, varias bolsitas de dulces.

Las Religiosas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico, pintaron el Niño Jesús de la cuna y le bordaron primorosamente un vestido.

Dios se lo pague a todos.